

“Ya no es todo blanco o negro”. ETA, la izquierda *abertzale* y el cambio político en España (1974-1977)

Gaizka Fernández Soldevilla
Universidad del País Vasco

Introducción

Esta comunicación no pretende ser más que una primera y superficial aproximación histórica al complejo y poco estudiado mundo del nacionalismo vasco radical durante el final de la dictadura franquista y la fase inicial de la Transición¹. Se trata de explicar los motivos que llevaron a ETA a dividirse en la facción mili y la polimili en 1974 y las profundas consecuencias que esto trajo consigo. Se trata de dar una visión general de los principales partidos y organizaciones *abertzales* situadas políticamente a la izquierda del PNV. Se pretende exponer las diferentes estrategias que estos grupos adoptaron ante el reto de la Transición en España y las iniciativas que, de una u otra manera, intentaron llevar a cabo. En este sentido, se explica la indudable importancia que las elecciones de 1977 tuvieron para las fuerzas nacionalistas vascas, cuál fue su punto de vista sobre la convocatoria y sobre las diferentes alternativas que se les presentaron. Por último, se intenta aclarar cómo la decisión de participar o no, y los resultados electorales de cada fuerza, causaron que el nacionalismo vasco radical sufriera un proceso de crisis y división, cómo se desarrolló ésta y qué importancia tuvo en la creación de dos proyectos políticos opuestos e irreconciliables como fueron *Herri Batasuna* (HB) y *Euskadiko Ezkerra* (EE).

ETA al final del franquismo

Cuando la facción mayoritaria de ETA evolucionó en 1970 hacia la extrema izquierda, la minoría más nacionalista y militarista se escindió para formar la que sería conocida como ETA V². La competencia entre ambas organizaciones provocó una de las mayores crisis de ETA. Fue el propio franquismo el que la salvó mediante el Juicio de Burgos en diciembre de 1970. El apoyo de algunos de los presos de dicho proceso, del resto del nacionalismo vasco y algunas acciones espectaculares permitieron a los “quintos” quedarse con las históricas siglas de ETA y relegar a un papel secundario a sus adversarios. ETA V (a partir de entonces ETA a secas), tras fusionarse con un sector escindido de las juventudes del PNV, inició en los primeros años 70 una gran escalada terrorista. En 1973 conmocionó al país acabando con la vida del presidente del Gobierno Carrero Blanco y en 1974 causó 19 víctimas mortales, su record hasta aquel entonces³.

Si el prestigio de ETA crecía, ocurrió lo contrario con su cohesión interna, que se había mantenido gracias a la dirección de Eustaquio Mendizábal, “Txikia”. Su muerte, en abril de 1973, y el protagonismo del Frente Militar de ETA, al que el resto de secciones se veían subordinadas,

¹ La más amplia bibliografía sobre el nacionalismo vasco radical y ETA se puede consultar en VVAA, *II Encuentros: Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa / Aldaketa-Cambio por Euskadi. Luces y sombras de la disolución de ETA político-militar*, FFBB/Aldaketa, Vitoria, 2007.

² “Manifiesto”, en *Documentos Y*, Hordago, San Sebastián, 1979, vol. IX, p. 451 y 452. Para simplificar, en las referencias que se haga a los *Documentos Y* se obvian la editorial, el lugar de edición y la fecha.

³ Pulgar, B.: “Listado de víctimas del terrorismo, 1968-1977” [en línea], *Asociación de Víctimas del Terrorismo*, <<http://www.avt.org/victimas/1968-1977.pdf>> [Consulta: 22/04/2008].

avivaron las tensiones internas. El más afectado fue el Frente Obrero, al que la vorágine de atentados impedía consolidarse para competir con las otras opciones sindicales. ETA, denunciaban, “supedita toda la práctica al militarismo activista”, limitándose el resto la organización a “un mero trabajo de reclutamiento de militancia” para el Frente Militar⁴. En la primavera de 1974, un sector de dicho frente se escindió de la organización para crear un partido que se llamó LAIA, *Langile Abertzale Iraultzaileen Alderdia* (Partido de los Trabajadores Patriotas Revolucionarios).

Paralelamente, en septiembre de 1974, sin el concurso de ETA, nació EAS, *Euskal Alderdi Sozialista* (Partido Socialista Vasco), una pequeña organización nacionalista formada por gentes del campo de la cultura, como Natxo Arregui. Al año siguiente se fusionó con un grupo nacionalista vascofrancés para formar EHAS, *Euskal Herriko Alderdi Sozialista* (Partido Socialista de Euskal Herria). El partido, consciente de su debilidad, impulsó un proceso de convergencia con todas las organizaciones nacionalistas de izquierda para “un único partido socialista revolucionario *bertzale*”⁵. Fracasó rotundamente. El resto de la izquierda *abertzale*, se negó a participar. EHAS sólo pudo atraer al minúsculo *Eusko Sozialistak* (de origen cristiano) y a un número significativo de independientes.

El día 13 de septiembre de 1974 morían trece personas y resultaban heridas ochenta en un atentado etarra en la cafetería Rolando de la calle Correo, cercana a la Dirección General de Seguridad (Madrid). Sólo uno de los muertos era policía. Fue un tremendo error táctico de ETA. En la discusión interna sobre si asumir públicamente o no la responsabilidad del atentado se formaron dos grupos. Un sector del Frente Militar, el responsable de la acción, intentó que se aceptase, a lo que se opuso el resto de la dirección “porque el pueblo no lo comprendería”, tesis que acabó venciendo. La ruptura se consumó cuando los dirigentes “militares” se negaron a acatar las decisiones de la dirección y crearon su propia organización⁶. La entonces pequeña escisión del Frente Militar fue conocida como ETA militar, ETAm, mientras que la mayoría de la organización se alineó con la dirección, pasando a denominarse ETA político-militar, ETApm.

En realidad las causas de la ruptura venían de lejos, pero ya no tenían nada que ver con las ideas políticas, porque ETA “se halla ideológicamente muerta” desde 1971, sino con “problemas de pura estrategia y táctica política”⁷: el sempiterno debate sobre cómo coordinar lucha armada y lucha de masas en una situación política cambiante. A eso hay que sumar rivalidades personales entre Jose Miguel Beñaran, “Argala”, e Iñaki Múgica Arregui, “Ezkerra”, los dos sucesores de “Txikia”⁸. A esto, según Francisco Letamendia, hay que añadir la lucha generacional de “los viejos miembros exiliados del Frente Militar” que no quieren rendir cuentas ante “los nuevos y jóvenes responsables político-militares” del interior⁹.

Esos jóvenes *polimilis* tardaron un año en desechar definitivamente la posibilidad de una revolución inmediata y asumir la certeza de que iba a haber una democracia parlamentaria tras la muerte de Franco. No deseaban desligarse de la actividad política y menos correr el riesgo de que ésta fuese monopolizada por el PNV. Por este motivo propugnaban una estructura organizativa político-militar, es decir, que fuese capaz de hacer compatibles la “lucha armada” y la movilización y organización de las masas mediante una separación de funciones en la base¹⁰. Era una copia del modelo de la guerrilla uruguaya de los tupamaros. De ellos también adoptaron la doble estrategia de combinar atentados terroristas con movimientos “autónomos” de masas como forma de

⁴ “La práctica de ETA en los últimos años”, Sugarra, n° 1, 1975.

⁵ “Resolución de la Segunda Asamblea (extraordinaria) de Euskal Herriko Alderdi Sozialista (EHAS)”, 13 de marzo de 1977, *Kemen*, n° 11, abril de 1977.

⁶ “Historia organizativa desde la escisión del Frente Obrero hasta la 2ª parte de la VI Asamblea”, en *Documentos Y*, vol. XVII, p. 249-257.

⁷ Gurutz Jáuregui Bereciartu, “ETA: Orígenes y evolución ideológica y política”, en Antonio Elorza (dir.), *Historia de ETA*, Temas de Hoy, Madrid, 2006, p. 256.

⁸ Gregorio Morán, *Los españoles que dejaron de serlo. Cómo Euskadi se ha convertido en la gran herida histórica de España*, Planeta, Barcelona, 2003 (1ª ed. 1981), p. 405-415.

⁹ Francisco Letamendia, *Historia del nacionalismo vasco y de ETA*, R&B, San Sebastián, 1994, vol. I, p. 395 y 396.

¹⁰ “Unas sugerencias para nuestras estructuras”, *Kemen*, n° 2, 1974, en *Documentos Y*, vol. XV, p. 282 y 283; “¿Por qué defendemos una estructura político-militar?”, *Kemen* n° 4, octubre de 1974.

contrapoder popular. Además, para intentar evitar una nueva deriva autónoma del Frente Militar, decidieron separar los aparatos legal e ilegal, “politizar el aparato militar” y crear un “departamento de operaciones especiales”, los *Komando Bereziak* (comandos especiales)¹¹. “Ezkerra” se situó a la cabeza de ETApM, Pedro Ignacio Pérez Beotegui, “Wilson”, a la de los *berezis* y Eduardo Moreno Bergaretxe, “Pertur”, a la de la Oficina Política.

ETApM se vio arrastrada por la inercia del activismo desenfrenado de su antecesora. Durante 1975 lanzó una gran campaña terrorista –el año acabó con 16 víctimas mortales producidas por las dos ETA-, a lo que el Gobierno respondió con mano dura: estado de excepción, decreto-ley antiterrorista y la infiltración de un topo de los servicios secretos en ETApM, Mikel Lejarza “Lobo”. Su actuación permitió que la policía arrestase a “Ezkerra”, a “Wilson” y a varios cientos de activistas en julio de 1975¹². Dos de ellos, Juan Paredes “Txiki” y Ángel Otaegi, fueron ejecutados el 27 de septiembre junto a tres militantes del FRAP.

La dirección de ETAm afirmaba que el modelo político-militar era peligroso, ya que iba a facilitar las caídas. Suponía que, tras la muerte de Franco, iba a haber “una transformación democrática liberal” en la que se hacía necesaria la existencia y participación de “los grupos obreros y populares independentistas”, que debían quedar a salvo de la acción policial mediante una separación orgánica de ETA. Las funciones de ésta se debían limitar al “desarrollo de la lucha y la expresión de nuestras posiciones políticas, según las necesidades de cada momento”¹³. ETAm, la “vanguardia revolucionaria”, se automarginaba de la política no sólo para proteger a los partidos y organizaciones de la izquierda *abertzale*, sino también para protegerse *de ellos* y de su posible contaminación reformista¹⁴. ETAm era una pequeña organización, pero contaba con algunas ventajas significativas sobre su rival: se había quedado con la mayoría del dinero y las armas¹⁵, era más realista en sus análisis políticos y mucho menos ambiciosa en sus atentados, lo que evitó que la acción policial le afectase tanto como a ETApM. Además, carecía de divergencias internas significativas y tenía un líder político respetado por la mayoría de sus activistas, “Argala”.

El plan de “Pertur”

Tras la oleada de caídas producida por la operación “Lobo”, ETApM quedó en una situación crítica. Parte de la dirección dedujo que era hora de cambiar de rumbo. El piloto de ese viraje fue “Pertur”, un joven abierto y muy heterodoxo, que se definía como “comunista *abertzale*” y que ejercía de jefe político de ETApM¹⁶. Su liderazgo fue cuestionado continuamente por los *berezis*, encabezados por Miguel Ángel Apalategui “Apala”, que eran partidarios del nacionalismo a secas y el militarismo a ultranza. Precisamente, son los máximos sospechosos de su misteriosa desaparición¹⁷.

“Pertur” comprendió que las limitaciones inherentes tanto a la estructura como a la estrategia de ETApM iban a impedirle competir en igualdad de condiciones con el PNV y el PSOE el nuevo escenario democrático. Esta desventaja podría suponer la desaparición de la izquierda *abertzale*¹⁸. Para evitarlo, el joven donostiarra intentó renovar los parámetros en los que se había movido ETA hasta entonces.

¹¹ “Resolución sobre el FM”, *Kemen*, nº 2, 1974, en *Documentos Y*, vol. XV, p. 303.

¹² Xabier Vinader, *Operación Lobo. Memorias de un infiltrado en ETA*, Temas de Hoy, Madrid, 1999.

¹³ “ETAreñ Agiria”, 1974.

¹⁴ “Relación actividad de masas-actividad armada”, en *Documentos Y*, vol. XVIII, p. 189-196.

¹⁵ “Cronología de los hechos”, *Kemen*, nº 4, octubre de 1974.

¹⁶ Ángel Amigo, *Pertur. ETA 71-76*, Hordago, San Sebastián, 1978.

¹⁷ “Pertur” desapareció en el verano de 1976, antes la VII Asamblea de ETApM. Su caso nunca ha podido resolverse. Es cierto que varios grupos terroristas de ultraderecha reivindicaron su asesinato, pero su cadáver nunca fue encontrado. Por otra parte, la mayoría de los indicios –los *berezis* ya le habían secuestrado antes– apuntan a que su desaparición pudo ser obra de los Komando Bereziak.

¹⁸ “A la izquierda vasca”, *Langile*, nº 2, en *Documentos Y*, vol. XVII, p. 281-284.

En primer lugar, impulsó una serie de “organizaciones de masas” teóricamente independientes –en la práctica satélites de ETApM- para rivalizar con las del resto de la izquierda. El ejemplo más significativo y duradero fue el sindicato LAB, las Comisiones Obreras *Abertzales*¹⁹.

En segundo lugar, teorizó en la ponencia *Otsagabia* el desdoblamiento de ETApM y la creación del partido EIA, *Euskal Iraultzarako Alderdia* (Partido para la Revolución Vasca). Esto significaba que ETApM se iba a dividir en dos partes, cada una de las cuales formaría una nueva organización dedicada a una tarea específica. Por un lado, la lucha política, para lo que se crearía un partido de corte bolchevique, de la clase obrera, vanguardia dirigente de la revolución, y que aprovechara *todos los cauces* que el nuevo régimen democrático podía ofrecer. Por otro, “la lucha armada”, a la que se dedicaría una nueva ETApM, que, abandonando su tradicional estrategia de la espiral de acción-reacción, adoptaría *la lógica de la retaguardia*: el terrorismo como defensa de las conquistas del partido²⁰. Se trataba de toda una novedad en un mundo poco acostumbrado a ellas: se aceptaba que iba a haber un cambio político real en el país, que había que participar de alguna manera en dicho cambio, y que esa participación debía estar guiada no por ETA sino por políticos, debiéndose amoldar la primera a los segundos²¹.

En la VII Asamblea, celebrada en septiembre de 1976 ya sin la presencia de “Pertur”, los *polimilis* aprobaron la ponencia. La dirección de ETApM, a contrarreloj por la inminencia de las elecciones, *creó* de la nada un partido: eligió a su comité ejecutivo, le proporcionó muchos de sus cuadros, le cedió sus símbolos, le financió y editó su propaganda²². EIA fue claramente una creación *polimili*. Sin embargo, gracias a la fidelidad que la dirección *polimili* profesaba a las ideas de “Pertur” y al prestigio de los dirigentes del partido, EIA no tardó en conseguir el papel protagonista de vanguardia dirigente. Gracias a la tolerancia del gobierno de UCD, con el que ETApM mantenía contactos, EIA fue presentada públicamente el 3 de abril de 1977 en el frontón de Gallarta (Vizcaya).

“Pertur” también fue el primero que se atrevió a poner en duda uno de los temas tabú en ETA defendiendo la alianza del nacionalismo radical con la extrema izquierda no nacionalista. Para “Pertur”, ETApM debía *utilizar* a la izquierda revolucionaria para hacer todo aquello que era incapaz de llevar a cabo por sí misma y formar una coalición electoral común en la que se defendiera no la independencia y el socialismo –ya que las consideraba ideas minoritarias-, sino la liberación nacional y social²³.

Este plan se intentó llevar a la práctica dos veces mediante la creación de un organismo vasco unitario de oposición. A finales de 1975 se creó el primero, que se desmoronó por las disensiones en el seno la propia izquierda *abertzale*. A principios de 1977 se constituyó una segunda versión del organismo unitario, que corrió igual suerte que su predecesor. Llegaba demasiado tarde. El Movimiento Comunista de Euskadi (EMK)²⁴, que apostaba claramente por un frente electoral amplio, aprovechó ese marco para realizar contactos con los partidos a la izquierda del PCE, ya que temía que, si la extrema izquierda se presentaba dividida a las elecciones, podía acabar marginada²⁵. Sólo uno de los componentes de KAS recogió la invitación: EIA.

Para EIA se estaba produciendo la conversión de una dictadura en una democracia parlamentaria “burguesa” y no un simple cambio de “fachada” del franquismo, como mantenían el resto de la izquierda *abertzale*. Un cambio que estaba apoyado por un pueblo con poca simpatía por la ruptura, como había demostrado la mayoritaria participación en el referéndum de la Ley para la

¹⁹ “Tesis sobre LAB”, *Kemen* n° 6, agosto de 1975.

²⁰ Otsagabia, “El Partido de los Trabajadores Vascos: una necesidad urgente en la coyuntura actual”, 7 de julio de 1976, hojas sueltas.

²¹ Entrevista a Javier Garayalde “Erreka”, Vitoria, 6 de febrero de 2007.

²² Entrevista a Iñaki Martínez, Bilbao, 10 de marzo de 2007.

²³ Otsagabia, “El Partido de los Trabajadores Vascos: una necesidad urgente en la coyuntura actual”, cit.

²⁴ Federación vasca del Movimiento Comunista, un partido de extrema izquierda que tenía su origen en una escisión obrerista y no nacionalista de ETA en 1966.

²⁵ Entrevista con Javier Villanueva, Guernica, 9 de marzo de 2007.

Reforma Política del 15 de diciembre de 1976²⁶. Admitiendo esto, se deducía que era indispensable *participar* de alguna manera en dicho proceso para evitar tanto que otros grupos se beneficiasen del prestigio de ETA como que la izquierda *abertzale* acabase arrinconada²⁷. En principio, no se trataba de apoyar el cambio, sino de *aprovecharse* de él, de utilizarlo como parte de una estrategia más amplia. Pero EIA carecía de las herramientas adecuadas para participar en las elecciones. Necesitaba, por tanto, aliados. Sólo el EMK, que también los buscaba, se prestó a ello. En palabras de Iñaki Martínez, que entonces formaba parte de la Ejecutiva de EIA, el EMK tenía “todo lo que le faltaba al partido”: experiencia, organización, militantes cualificados, infraestructura, un buen aparato de propaganda, etc. EIA era consciente de que su popularidad, heredada de ETA, le iba a permitir “poner los votos”, pero precisaba que el EMK “le hiciese la campaña electoral”. En otras palabras, iba a “instrumentalizar deliberadamente” al EMK²⁸. EIA y el EMK no podían formar oficialmente una coalición porque todavía eran ilegales. La candidatura legal, una mera pantalla, que utilizaron los dos partidos para presentarse a la cita del 15 de junio de 1977 se llamó *Euskadiko Ezkerra*.

KAS y la abstención

La creación por parte del PCE de la Junta Democrática (julio de 1974) y por parte del PSOE de la Plataforma de Convergencia Democrática (junio de 1975) como organismos unitarios de las fuerzas antifranquistas supuso un mazazo en la conciencia de los líderes políticos *abertzales*. Algunos, como “Pertur”, sintieron la urgente necesidad de emularlos para no quedarse atrás. La oportunidad fue un comité coyuntural creado para coordinar la campaña contra la ejecución de “Txiki” y Otaegui a finales del verano de 1975. Dicho organismo se llamó KAS, la *Koordinadora Abertzale Sozialista*. No se consiguió consensuar las funciones que debía cumplir KAS. Según LAIA, debía ser un comité encargado de decidir la estrategia de toda la izquierda *abertzale*²⁹. ETAm consideraba a KAS “como un auténtico órgano decisorio, a cuyas resoluciones quedan supeditados los planes, campañas y estrategias de cada organización miembro”³⁰. Por contra, ETApM defendió que KAS debía quedar sólo como un comité consultivo y, por tanto, no vinculante³¹. Fue esta última versión la que venció en el debate: el comunicado conjunto que se firmó definía a KAS “como coordinadora consultiva preferente”³².

El 18 de agosto de 1976 KAS se formalizó con la firma de un manifiesto en el que se exponía su alternativa táctica para “Euskadi sur”, basada en una propuesta de ETApM. Recibió el apoyo de ETAm, EHAS y un sector de LAIA. En enero de 1977 comenzó a discutirse dentro de la coordinadora el tema de las elecciones. La postura de EIA y ETApM, ya comentada, era la de participar sin condiciones previas. LAIA, al igual que EHAS, defendió que “no se podía participar en unas elecciones falseadas”³³. ETAm apostó también firmemente por “la abstención activa”³⁴. Los *milis* se preguntaban “qué iban a hacer ellos con las pistolas si participábamos en las elecciones”, en otras palabras, temían que tomar parte en el proceso equivalía a renunciar tarde o temprano al terrorismo³⁵. ETAm, EHAS y LAIA consiguieron unificar sus posturas para abogar “por la participación condicionada al cumplimiento por parte del Gobierno de dos condiciones:

²⁶ A pesar de que toda la oposición se declaró a favor de la abstención, se alcanzó una participación del 45,25% en Guipúzcoa, 54,13% en Vizcaya, 76,53% en Álava y 73,63% en Navarra.

²⁷ “Sobre política electoral”, *Kemen*, nº 10, marzo de 1977.

²⁸ Entrevista a Iñaki Martínez, Bilbao, 10 de marzo de 2007.

²⁹ “LAIA y la unidad de la izquierda abertzale”, *Sugarra*, nº 3, abril de 1976.

³⁰ Pedro Ibarra Güell, *La evolución estratégica de ETA. De la “guerra revolucionaria” (1963) hasta después de la tregua (1989)*, Kriselu, San Sebastián, 1989, p. 13.

³¹ “Informe nº 2 sobre la alternativa”, 20 de enero de 1976, en *Documentos Y*, vol. XVII, p. 507-515.

³² “Comunicado de fundación del KAS”, 1 de agosto de 1975, en *Documentos Y*, vol. XVII, p. 483.

³³ “KAS ante las elecciones”, *Sugarra*, nº 6, junio de 1977.

³⁴ “Acta de KAS”, 6 de febrero de 1977. Tanto ésta como el resto de actas de las reuniones de KAS y de Chiberta han podido consultarse gracias a un donante, ex militante de LAIA, que ha preferido mantenerse en el anonimato.

³⁵ Natxo Arregi, op. cit., p. 156.

Libertades democráticas, Amnistía”³⁶. Se formaron dos bloques antagónicos dentro KAS: por una parte EIA y ETApM apostando por el sí; por otra, ETAm, EHAS y LAIA, por el no. Eran incapaces de ver que “ya no todo es blanco o negro”, se quejaba EIA, “sino que hay muchos terrenos grises”³⁷.

Ante la presión combinada de EHAS, de LAIA y de ETAm, EIA cedió aparentemente en febrero, a cambio de que los otros grupos aceptaran presentar candidaturas. El plazo que KAS daba al Gobierno para cumplir las condiciones acababa un mes antes de las elecciones del 15 de junio. “En este momento, las fuerzas del KAS, pulsando la voluntad popular, decidirán la continuación o retirada de candidaturas”³⁸. ¿Quién iba a pulsar tal voluntad? ¿Quién decidiría la continuación o no de las candidaturas? No había respuesta, por tanto, el acuerdo no era más que papel mojado.

Se introdujo entonces en el debate de KAS el polémico tema de las alianzas electorales. EIA, que seguía el plan de “Pertur”, defendió la creación de un frente amplio que incluyera a casi todos los partidos a la izquierda del PCE, lo que el resto de KAS aceptó sin entusiasmo. A partir de ese momento, EIA se reunió sistemáticamente con otras fuerzas para concretar la alianza electoral. El 19 de abril EIA exigió en la reunión de KAS que se retrasara el plazo límite y que la candidatura electoral no se llamase “KAS”, como pretendían los otros, sino *Euskadiko Ezkerra*. Era la primera vez que aparecía ese nombre³⁹.

La última reunión de abril estuvo envuelta en “una discusión muy fuerte y violenta, en un ambiente muy tenso de ataques continuos de EIA contra EHAS”. EIA sacaba los trapos sucios: EHAS había intentado poner a las organizaciones de masas contra EIA, había instrumentalizado a los presos políticos y se había automarginado totalmente de la candidatura de EE. La respuesta del representante de EHAS fue que los de EIA estaban “medio locos”. Los de LAIA se limitaron a observar “la pelea echando pullas de vez en cuando”. El ambiente, según el acta tomada por ese partido, se caldeó “tanto que parece que va a desencadenar en una riña”. Se discutió acaloradamente “sobre ofensas mutuas tanto políticas como personales”. Los delegados de EIA advirtieron que “éste es el camino para que el KAS se vaya a la mierda, de hecho así el KAS se va a la mierda”⁴⁰.

A principios de mayo la relación de fuerzas en KAS cambió de improviso. Los *berezjis*, escindidos de ETApM, entraron en escena sumándose a las tesis de ETAm. El delegado *mili* atacó duramente a EIA por “su afán de protagonismo, su irresponsabilidad y su sentido antiunitario”. El de EIA, recordando la función consultiva de la coordinadora, se defendió: “el KAS no es quién para fiscalizar la política de un partido y obligarle a tomar acuerdos que no desee”. KAS era “inoperativo”. Sin embargo, el equilibrio se había roto a favor de ETAm. EIA tuvo que aceptar someterse temporalmente al bloque del no⁴¹.

El problema de la amnistía amenazaba con convertir a EIA en una simple marioneta del resto de KAS. Pero tampoco era una cuestión tan fácil para el Gobierno como la izquierda *abertzale* creía. Para el presidente Suárez, que ya había concedido varias amnistías parciales, excarcelar a todos los presos por delitos relacionados con el terrorismo suponía arriesgarse a provocar aún más a la extrema derecha y a los sectores involucionistas del ejército. El tema había sido abordado en unas conversaciones secretas entre ETApM y el Gobierno, aunque no se llegó a nada, ya que no hubo una auténtica negociación⁴².

Fue Juan María Bandrés, candidato independiente de EE, quien encontró una solución. Propuso a Suárez una original fórmula jurídica. El Consejo de Ministros del 20 de mayo usó la fórmula de los extrañamientos para liberar a los presos con delitos de sangre y a los del proceso de

³⁶ “Sobre política electoral”, *Kemen*, nº 10, marzo de 1977.

³⁷ “EIA ante las elecciones”, 1977.

³⁸ “Informe sobre los debates de KAS. Las razones de EHAS”, junio de 1977.

³⁹ “Acta de KAS”, 19 de abril de 1977.

⁴⁰ “Acta de KAS”, 28 de abril de 1977.

⁴¹ “Acta de KAS”, 5 de mayo de 1977.

⁴² Entrevista a Javier Garayalde “Erreka”, Vitoria, 6 de febrero de 2007.

Burgos. Para EIA y ETApM, “el panorama político da un giro de 180°”. Se trataba de “un triunfo popular” que, según EIA, *Euskadiko Ezkerra* debía capitalizar electoralmente. El partido consideró que se había cumplido la condición básica que KAS había puesto para participar, la amnistía. Sin embargo, el resto de la coordinadora no opinó lo mismo. Se armó “un cristo político en toda la Izquierda *Aberzale*”⁴³.

El bloque abstencionista de KAS se negó a aceptar que las condiciones se habían cumplido. Para el delegado de ETAm en KAS, “la amnistía total no significa en nada extrañamiento (...). Si para el 24 podemos poner patas arriba Euskadi, lo pondremos”. El *mili* arremetió contra EIA: “existen fuerzas que le están haciendo el juego a Madrid (...). No entiende la terrible afición que hay por ir a las elecciones y de mandar diputados a Madrid”⁴⁴. En la siguiente reunión los representantes de ETAm anunciaron que habían decidido volver a hacer atentados para no liquidar “la lucha armada”⁴⁵.

El 29 de mayo tuvo lugar en Beasain (Guipúzcoa) una Asamblea extraordinaria de cuatrocientos delegados de EIA para tomar una decisión final. La dirección, apoyándose en citas de Lenin y en el reciente apoyo de algunos de los propios extrañados como “Teo” Uriarte y Mario Onaindía, apostó con firmeza por la participación. Negarse a ello era caer en un “izquierdismo absurdo”. Por mayoría absoluta, dos tercios, EIA aprobó participar en la campaña electoral⁴⁶.

A ETAm, EHAS y LAIA todavía les quedaban algunos cartuchos. A principios de junio, ocho de los candidatos independientes de EE anunciaron su apoyo a la abstención activa⁴⁷. ETApM, la fiel retaguardia, salió en defensa de EIA y de la participación⁴⁸. Tanto en las organizaciones terroristas –ETAm y los *Komando Berezjak* contra ETApM- como en los partidos políticos –EHAS y LAIA contra EIA- se habían formado dos bloques irreconciliables.

Un baño de realismo

Las elecciones del 15 de junio de 1977 supusieron la auténtica prueba de fuego para las decenas de pequeños partidos que habían surgido en los años precedentes. La mayoría de ellos fueron barridos. *Euskadiko Ezkerra* también pudo haber sufrido esa suerte, como pretendían tanto EHAS y LAIA como ETAm. Su anunciado “boicot activo” no fue tan intenso como cabía esperar: ETAm realizó treinta y cuatro pequeños atentados sin víctimas mortales⁴⁹.

El peso de la campaña electoral de *Euskadiko Ezkerra* lo llevó el EMK. Fue un auténtico despliegue de imaginación. Según sus organizadores, el mitin-festival de Anoeta había congregado a 15.000 personas y el de la Feria de Muestras de Bilbao del domingo 12 de junio entre 30 y 40.000, convirtiéndose en “la manifestación política más numerosa de toda la campaña electoral”⁵⁰. El EMK, además, editó cuatro números de un periódico bajo la cabecera de *Euskadiko Ezkerra*, que se agotaron. Este partido puso toda la carne en el asador, gracias a la capacidad de trabajo de su militancia, su organización y su infraestructura. En cambio, EIA, que carecía de esas ventajas, no pasó de pedalear sin mucho entusiasmo “chupando rueda” al EMK. Muchos de sus militantes mostraron una actitud ambigua. Tras las elecciones, EIA admitió que la participación había “originado algunos problemas internos en el seno de nuestra militancia”⁵¹.

El índice de abstención en el País Vasco fue de un 22,6%, sólo ligeramente superior a la media española (21,17%). La influencia de la campaña de boicot únicamente se reflejó, y de una

⁴³ “Carta a la militancia (interno)”, en *Documentos Y*, vol. XVIII, p. 510.

⁴⁴ “Reunión del KAS”, 22 de mayo de 1977, *Boletín interno de ELA*, nº 5, agosto de 1977.

⁴⁵ “Reunión del KAS”, 25 de mayo de 1977, *Boletín interno de ELA*, nº 5, agosto de 1977.

⁴⁶ “EIA ante las elecciones”, *Boletín interno de ELA*, nº 5, agosto de 1977.

⁴⁷ “Ocho candidatos abertzales ratifican su retirada de las elecciones”, *El País*, 4 de junio de 1977.

⁴⁸ “Comunicado de ETApM (dirección) cara a las elecciones”, *Boletín interno de ELA*, nº 5, agosto de 1977.

⁴⁹ “Acciones pre-electorales”, *Zutik* nº 68, julio de 1977.

⁵⁰ “Los luchadores del pueblo vasco con Euskadiko Ezkerra”, *Servir al pueblo*, nº 79, 20 de junio de 1977.

⁵¹ “Acta de la Mesa Nacional”, 26 de junio de 1977, *Boletín interno de ELA*, nº 3, agosto de 1977.

manera limitada, en Guipúzcoa (23,33%) y Vizcaya (23,62%). Tal y como “Pertur” había temido en su momento, el PNV y el PSOE fueron los máximos vencedores. El primero con 296.193 votos y ocho diputados, el segundo con 267.897 y siete. *Euskadiko Ezkerra* había logrado convencer a 61.417 electores. Francisco Letamendia “Ortzi” fue elegido diputado. El resultado para el Senado mejoraba, gracias a la popularidad del abogado Juan María Bandrés: 67.978 papeletas. EE lograba así dos parlamentarios, los dos por Guipúzcoa, y el 6,07% del total de los votos. “Ortzi” era militante de EIA y Bandrés un independiente muy cercano a este partido. No conseguían representación alguna ni el PCE, con 45.916, ni los partidos situados a su izquierda ni el resto de candidaturas nacionalistas

Las elecciones, en opinión del profesor Manuel Montero, fueron “un baño de realismo. Ni el País Vasco era tan nacionalista como se había supuesto, a partir de la proliferación de su simbología, ni tan radical como creyeron las fuerzas de izquierda”. Habían vencido los viejos y moderados partidos históricos, PNV y PSOE. Para sorpresa de muchos, “los esquemas occidentales se imponían”⁵².

61.417 votos no eran *demasiados* votos. Pero sí los *suficientes* para asegurar la supervivencia de EIA. Algo que no habían logrado ni los partidos que competían por el espacio que había a la izquierda del PSOE, ni los que habían intentado levantar una tercera opción entre la izquierda *abertzale* de KAS y la derecha *jeltzale* del PNV. El concurrido caladero electoral vasco empezaba a despejarse. Y mientras los barcos de la extrema izquierda, de los *otros* nacionalismos o incluso del PCE se iban a pique, EIA podía pensar ya en consolidarse, en el futuro, pero, sobre todo, en convertirse en el partido dirigente que había teorizado “Pertur” y arrastrar tras de sí a los restos *derrotados* de KAS.

ETApm se felicitó por el éxito electoral de la EE de EIA, que también era suyo⁵³. Respecto a la situación política, los *polimilis* sacaron conclusiones de inmediato:

Sería una miopía política imperdonable el olvidar que estas elecciones han supuesto un cambio en el carácter de la actual forma de organización del Estado. A partir de este momento, el poder dispone de una legitimidad completamente diferente de la que poseía hasta ahora: si antes se basaba exclusivamente en la fuerza, hoy esa legitimidad le viene del sufragio popular⁵⁴.

La democracia parlamentaria “burguesa” había llegado al fin. Y estaba *legitimada* por los votos del pueblo, incluyendo los de EE. Tal y como había previsto la ponencia *Otsagabia*, a partir de entonces, para ETApm, comenzaba la lógica de la retaguardia; para EIA, el papel de vanguardia dirigente.

Para ETAm, según el profesor Ibarra Güell, el resultado electoral supuso un severo revés. No sólo por los dos parlamentarios de EE, sino, sobre todo, por la alta participación de vascos y navarros. Su llamada a la abstención había sido ignorada⁵⁵. Para los *milis* la culpable de todos los males de la izquierda *abertzale* era ETApm que “pretendió ser el ombligo político de Euskadi”. Además, EIA había heredado de ETApm “el orden de prioridad de sus alianzas” privilegiando al EMK –un “partido político españolista”– antes que a KAS. En consecuencia, “EIA, lejos de constituirse en vanguardia de la clase obrera, camina hacia la ruptura del sector *abertzale* de dicha clase”⁵⁶. Respecto al análisis de la Transición, para los *milis* “este parlamento no va a definir pues, una democracia parlamentaria, sino una dictadura militar encubierta por un parlamento completamente domesticado”⁵⁷. En otras palabras, no había cambio político sino *apariencia* de cambio.

⁵² Manuel Montero, “La Transición y la autonomía vasca”, en Javier Ugarte (ed.), *La Transición en el País Vasco y España*, UPV, Bilbao, 1998, p. 109.

⁵³ “Nuestra valoración del resultado de las elecciones”, *Hautsi*, nº 15, julio de 1977.

⁵⁴ “Introducción”, *Hautsi*, nº 15, julio de 1977.

⁵⁵ Pedro Ibarra Güell, op. cit., p. 117.

⁵⁶ “La evolución de la organización PM y sus consecuencias en EIA”, *Zutik*, nº 68, julio de 1977.

⁵⁷ “La oligarquía española en Euskadi ante las elecciones”, *Zutik*, nº 68, julio de 1977.

El día 22 de junio, una semana después de las elecciones, aparecía en el alto de Barázar (Vizcaya) el cadáver del empresario Javier Ybarra. Había sido secuestrado en mayo por un comando *berezis*, que finalmente se habían escindido de ETAm. En septiembre la mayoría de los *berezis* se fusionaron con los *milis*. Desde finales de 1977 la nueva ETAm se fijó el objetivo de obligar al Gobierno a aceptar la alternativa táctica KAS o arriesgarse a un golpe de estado. El método que empleó fue asesinar a cientos de militares y policías.

El peligroso ejemplo de EIA y la dura lección del 15 de junio de 1977 conmocionaron al bloque abstencionista. ETAm comprendió que, aunque *oficialmente* no creyese en el cambio, debía adaptarse a él o desaparecer. La organización terrorista renunció definitivamente a su, más teórica que real, automarginación de la lucha política y decidió limpiar su “patio trasero”. A principios de 1978 nació HASI, *Herriko Alderdi Sozialista Iraultzailea* (Partido Socialista Revolucionario del Pueblo), el fruto de la convergencia impulsada por EHAS. “Argala” decidió tomar el control del nuevo partido y desbancar a la mayoría de su dirección, proveniente de EHAS, que quería acercarse a EIA⁵⁸. Lo logró en su I Congreso en mayo de 1978, donde los “independientes” de ETAm, entrados en tromba, consiguieron la mayoría absoluta. El partido HASI se convirtió en el brazo político de ETAm, la coalición *Herri Batasuna* en su cobertura electoral⁵⁹. Era una especie de reflejo invertido de la relación entre EIA, EE y ETAm.

Conclusiones

El campo de la izquierda *abertzale* de 1977 no estaba en absoluto preparado para la Transición. Las elecciones del 15 de junio supusieron un reto para el que carecía de estrategia. Por un lado, ETAm, EHAS y LAIA, temerosos los primeros de que la participación electoral llevase al posibilismo y al *abandono* de la “lucha armada”, se refugiaron en la *excusa* de la amnistía incompleta para apostar por la abstención e intentar arrastrar al resto del nacionalismo hasta sus posiciones. Es decir, se inhibieron voluntariamente situándose *fuera de y contra el cambio* desde el principio. Por otro lado, ETAm y EIA se movieron aparentemente entre última opción y la de participar, dando una sensación de ambigüedad, de dudas, de debate interno que no era realmente cierta. La dirección polimili, fiel al plan que “Pertur” había bosquejado y con la lección del referéndum bien aprendida, decidió que EIA iba a presentarse a las urnas.

Tras las elecciones, hubo una readaptación urgente de las estrategias y alianzas por puro instinto de supervivencia, lo que acabó simplificando el disperso mundo *abertzale*. La militancia y los colectivos se redistribuyeron por afinidades políticas –las cartas ya estaban sobre la mesa–, dándose bastantes casos de que los que en los primeros meses de 1977 eran líderes de un partido u organización terrorista acabaron 1978 militando en su rival.

La abstención en el País Vasco y Navarra fue similar a la del resto de España, lo que debe considerarse una de las mayores derrotas políticas de ETAm. “Argala” se dio cuenta de que, si dejaba el campo electoral libre a EE, su organización podía acabar en el sumidero de la Historia, por lo que tomó el control del recién nacido HASI y se decidió a crear un duplicado al revés – ETAm como dirigente, HASI como fiel retaguardia- de la relación EIA-EE-ETAm. ETAm consiguió la adhesión de los pequeños partidos nacionalistas de centro-izquierda que habían sufrido un inesperado descalabro electoral que les llevó a la radicalización y a buscar la seguridad bajo la sombra *mili*. Ambos mundos, que antes apenas habían tenido contacto, convergieron en la coalición *Herri Batasuna*. Era suficiente para sobrevivir políticamente.

Ambos bloques compartían una herencia común: una misma base sociológica, un pasado mitificado, unos medios de comunicación, unas organizaciones de masas, un sindicato. Consumada la ruptura, era inevitable que estallase una “guerra” por su control. ETAm, reforzada con los *berezis* y con el fiel apoyo de HB, se aseguró un poder imbatible. Derrota tras derrota, EIA perdió la “guerra”. Primero, a finales de 1977, el partido fue expulsado de KAS. Al año siguiente, HB fue tomando el control –y expulsando a EIA- de lo que antes *toda* la izquierda *abertzale* había

⁵⁸ Iker Casanova y Paul Asensio, *Argala*, Txalaparta, Tafalla, 1999, p. 299-300.

⁵⁹ John Sullivan, *El nacionalismo vasco radical, 1959-1986*, Alianza, Madrid, 1988, p. 228.

compartido: medios de comunicación –*Egin, Punto y Hora de Euskal Herria*–, organizaciones de masas, sindicato –LAB–, etc. HB también le arrebató a EIA la afluencia de nuevos militantes, que se vieron seducidos por la práctica antisistema y el discurso *abertzale* radical. Éste fue sustituido por EIA, bajo la dirección de Mario Onaindía, por otro cada vez más moderado, heterodoxo e integrador. Quién había logrado quedarse con la mayor parte de la herencia etarra se resolvió con rotundidad en las elecciones generales de marzo de 1979: HB consiguió 149.685 votos, EE sólo 80.098.

Entre dos aguas, incapaz de disputarle la calle a sus rivales, comprobando las ventajas de la tan denostada democracia “burguesa”, EIA se fue acercando a la idea de “reforma a la vasca”. La participación en las elecciones y la alianza con el EMK –meros instrumentos en principio– no hicieron de EIA un partido menos radical, pero sí fueron el primer paso de un camino que le llevó a un mundo nuevo. Sentar a dos parlamentarios “en Madrid” suponía aceptar las consecuencias de las elecciones en las que habían sido elegidos. Mucho más cuando surjan las tan ansiadas por EIA instituciones autonómicas vascas. El contacto directo y el acuerdo con el EMK suponía que EIA perdiese parte de los prejuicios “anti-españolistas” que arrastraba. En definitiva, a medio plazo, la táctica de EIA en junio de 1977 le permitió abandonar tanto su particular versión del leninismo como la automarginación, la intransigencia y el sectarismo del nacionalismo vasco radical.

Para EIA, el EMK había servido para que le hiciese una campaña electoral efectiva y le permitiese conseguir dos parlamentarios. Una vez *utilizado*, la alianza con el EMK carecía de sentido. La primera *Euskadiko Ezkerra*, una simple fachada legal, sobrevivió a duras penas desde junio de 1977 hasta febrero de 1978. El desequilibrado reparto de la escasa cuota de representación institucional fue el último acto de la crisis de EE. EIA se negó a ceder al EMK el puesto de EE en el Consejo General Vasco (el Gobierno preautonómico creado en 1978), por lo que el EMK abandonó la candidatura. Desde ese momento y hasta su convergencia con el EPK de Roberto Lertxundi en 1982, *Euskadiko Ezkerra* se limitó a ser la coalición que EIA mantenía con sí misma.

Bibliografía

Amigo, A.: *Pertur*. ETA 71-76, San Sebastián: Hordago, 1978.

Arregi, N.: *Memorias del KAS (1975-1978)*, San Sebastián: Hordago 1981.

Casanova, I. y Asensio, P.: *Argala*, Tafalla: Txalaparta, 1999.

Ibarra Güell, Pedro: *La evolución estratégica de ETA. De la “guerra revolucionaria” (1963) hasta después de la tregua (1989)*, San Sebastián: Kriselu 1989.

Jáuregui Bereciartu, G: “ETA: Orígenes y evolución ideológica y política”, en Elorza, A. (dir.): *Historia de ETA*. Madrid, Temas de Hoy, 2006, p. 171-276.

Letamendia, Francisco: *Historia del nacionalismo vasco y de ETA*, 3 volúmenes, San Sebastián: R&B 1994.

Montero, Montero, “La Transición y la autonomía vasca”, en Ugarte, J. (ed.): *La Transición en el País Vasco y España*, Bilbao: UPV, 1998, p. 93-120.

Morán, G: *Los españoles que dejaron de serlo. Cómo Euskadi se ha convertido en la gran herida histórica de España*, (1ª ed. 1981), Barcelona: Planeta, 2003.

Sullivan, J.: *El nacionalismo vasco radical, 1959-1986*, Madrid: Alianza, 1988.

Vinader, X.: *Operación Lobo. Memorias de un infiltrado en ETA*, Madrid: Temas de Hoy, 1999.